



CIUDAD VATICANA. — Mensaje Pontificio de paz.

El Domingo de Resurrección, después de la Misa Pontifical, leyó Su Santidad la homilía de Pascua; la lectura

fue en latín y duró 23 minutos; como su primera alocución, esta es también un fervoroso llamamiento a la paz. "La paz sea con vosotros", son sus primeras palabras como lo fueran las del Divino Maestro el día de su Resurrección.

"Nunca como ahora, decía el Pontífice, son tan verdaderas aquellas palabras de Jeremías: Pax, pax et non erat pax". Hablando enseguida de la intranquilidad actual del mundo, "es imposible, añade, tener la tranquilidad y el orden que constituyen la paz, cuando a menudo los hijos de un mismo país están divididos por ardientes diferencias e intereses políticos y cuando tantos hay que carecen del trabajo y medios de subsistencia". "Esto les induce fácilmente a predicar doctrinas y organizaciones subversivas".

Dijo que no podrá existir una paz verdadera mientras "haya entre las naciones esta falta frecuente de entendimiento mutuo, lo único que alienta y conduce a los pueblos por los senderos iluminados del progreso civil".

Deploró las violaciones de los pactos internacionales, opinando que "no podrá haber paz mientras los pactos sancionados solemnemente pierdan la seguridad y el valor que constituye los fundamentos de la mutua confianza, sin la cual se hace cada día menos realizable el deseado desarme moral y material".

Indicó que los remedios para los males presentes del mundo residen en la religión. "Cuál es el remedio contra esos grandes males? Cristo. Sólo El puede dar esa paz que no puede dar el mundo. Ante todo hay que dar entrada a esa paz en las almas de todos los hombres. En la paz de Dios, en el cumplimiento de la justicia y en el fruto de la justicia está la paz: "Opus, Justitia, Pax". Al

igual que no puede haber paz sin orden, tampoco puede haber orden sin justicia. La justicia exige la obediencia.

El Papa añadió que cuando la humanidad haya restablecido la justicia y la caridad en el mundo "volverá a la vía de la comprensión mutua, en la que los justos intereses serán valorados por todos con buena voluntad y apreciación equitativa, no se escatimarán los sacrificios por el bien de la familia humana, el reinado de la buena voluntad y de la fidelidad ejemplar".

Por último, Su Santidad hizo un llamamiento a todos los hombres, a los pueblos, y a los Gobiernos, por una Paz basada en la Justicia y en la Caridad y se dirigió al Altísimo con estas palabras:

"Da a tus hijos reconfortados con el Sacramento de la Pascua, el espíritu de tu Amor, y únelos después en tu Bondad con los lazos de la Armonia".

La prensa de las Ordenes religiosas

El libro conmemorativo de la exposición de la Prensa católica de Roma consagra las últimas páginas a la recensión de los periódicos, revistas y folletos, que publican en todo el mundo los Institutos religiosos.

El número total de estas publicaciones se eleva a 3.334; entre los Institutos que figuran con mayor número de publicaciones periódicas, se cuentan los Benedictinos con 112, Dominicos 171, Hermanos Menores 349, Menores Conventuales 60, Capuchinos 370, Agustinos 47, Jesuitas 685, Redentoristas 96, Oblatos de María Inmaculada 72, Marianistas 54, Claretianos 94, Salesianos 503, HH. de las Escuelas Cristianas 236.

Algunas de estas revistas son más bien conocidas de los hombres especializados; colaboran en ellas escritores de ciencia y filósofos que dejan muy alto el nombre de la Iglesia en el mundo de la ciencia; otras son revistas de

NÓTIAS DEL MUNDO CATÓLICO

alta cultura muy conocidas del público; otras son de carácter religioso y han alcanzado grandísima difusión.

La actividad que esta serie de obras representa es inmensa; no hay ambiente social a donde no penetren las revistas que salen de las casas religiosas.

ESPAÑA.—Asociación Católica de Padres de Familia en Navarra.

La última asamblea ha puesto de manifiesto la magnífica actividad de la asociación: merecen señalarse sus trabajos en pro de la escuela, del cine de la infancia, y de la difusión de las Revistas y Libros católicos.

La labor de la escuela no se reduce a una mera fiscalización de los maestros y de la labor de la enseñanza; es también una efectiva y eficaz colaboración a las disposiciones oficiales, subvencionando juntamente suscripciones a la Revista Atenas y facilitando a los maestros la adquisición de algunas obras.

Los niños frente al cine es otra de sus preocupaciones. Los padres de familia dan muestras de un instinto cristiano y fino de conservación moral; cuando la censura oficial no llenaba el mínimum de rectas aspiraciones, hicieron surgir el E. C. I.; las películas son debidamente censuradas y se procura el control riguroso sobre la edad de los concurrentes; la asociación gestionó del Gobierno ciertas medidas de saneamiento, que dieron por resultado el dictado de normas garantizadoras de debida censura.

La Asociación ha montado también otra importantísima sección, la Propaganda de buenas revistas, D. E. C. (Difusión de Ediciones Católicas). Su objeto es recomendar la suscripción que parezca más apropiada a la posición de cada cual. Trata de inculcar esta idea: en todo hogar católico debe entrar por lo menos una Revista Católica. La trascendencia de esta sección es a largo plazo capital.

ESPAÑA.—Júbilo por la paz.

En todas partes va exteriorizando el pueblo católico su alegría por la paz española; como más significativo queremos recordar el solemne Te Deum que cantó en San Pedro el Cardenal Maglione, Secretario de Estado. Asistieron 15 Cardenales, los miembros del Cuerpo Diplomático, los Embajadores de España en el Vaticano y en el Quirinal y entre los numerosos elementos de la Colonia Española figuraban sus Majestades D. Alfonso de Borbón y Doña Victoria.

Corona preciosísima de todos estos actos fueron las augustas palabras de Pío XII en su alocución del 16 de abril; hé aquí el resumen que trasmitió el cable:

Su Santidad pronunció un discurso que duró once minutos, enviando su paternal bendición a los queridos hijos de España católica por la paz y la victoria que Dios

les ha deparado:

“Sinceramente esperamos que esta paz será aquella que con tanta vehemencia esperó nuestro predecesor, de santa memoria. Es el heraldo de la tranquilidad, del orden, honor y prosperidad futuros”.

Expresó la esperanza de que “Dios se digne guiar a España por el sendero de su grandeza tradicional y católica”.

Exhortó a los gobernantes y pastores a iluminar las mentes de aquéllos que han sido engañados por los errores y el materialismo, enseñándoles los principios de la justicia individual y social contenidos en la doctrina de la Iglesia. Por qué dudamos de que se cumplan estas esperanzas cuando la garantía de nuestra firme confianza es el sentimiento más cristiano de que el ilustre jefe de ese Estado da dado pruebas inequívocas al igual que muchos de sus colaboradores?”

El Papa se refirió “a la piedad y al espíritu de sacrificio de que en las horas terribles dieron pruebas heroicas todas las clases del pueblo español”.

Evocó la memoria de “los obispos, sacerdotes y religiosos de ambos sexos y de los fieles de todas edades que en gran número sellaron con su sangre su fe en Jesucristo”.

Antes de conceder su bendición apostólica, el Papa aconsejó a los obispos seguir “la política de pacificación de acuerdo con los sabios principios inculcados por la Iglesia y la noble política proclamada por el generalísimo Franco consistiendo en la justicia para el crimen y la benevolencia para con los extraviados”.

FRANCIA.—Caballeros catequistas auxiliares del Clero.

Bajo la dirección del Cardenal Verdier se ha formado en París una asociación de caballeros, con el fin de ayudar al clero en los catequismos; viven en comunidad, regidos por un sacerdote; en casa estudian y se forman para su perfección y sus ministerios; a manera de religiosos practican la pobreza con espíritu de perfecto desinterés, la obediencia a sus reglamentos, a su superior y a los párrocos y coadjutores; la castidad de su profesión y la austera vida de separación del mundo.

Cada uno de los socios va todos los jueves y domingos y aún otros días de la semana a trabajar en las parroquias en las catequesis y en las demás obras parroquiales bajo la dirección de los párrocos o vicarios; su cooperación es muy pedida ya en la diócesis de París sobre todo por los párrocos que viven aislados, y al frente de varias parroquias. Cuantos conocen lo necesaria que es la obra de la catequesis y lo insuficiente que es para ella la actividad del párroco sin auxilio de catequistas, mirarán con simpatía el florecimiento de esta hermosa obra.